



# LA TRANSFIGURACIÓN

Mateo 17,1-13



**Canto: DIOS ESTÁ AQUÍ**

## Oración

Señor:

¡Qué bien que estamos aquí arriba!  
En las alturas, quizás, de una fe poco comprometida;  
con la comodidad de una fe que no dejamos que nos interpele;  
con la falsa seguridad de una fe personal y piadosa.

En cambio, Tú nos dices que el sentido  
de tu llamada hacia nosotros es otro bien diferente:  
nos invitas a seguirte como compañero de camino  
hacia la Jerusalén de la renuncia, del esfuerzo,  
de la liberación y del sacrificio cotidiano.  
Porque es en esta Jerusalén de la vida donde encontraremos  
la resurrección verdadera, que no consiste en otra cosa  
que en la libertad total y en la plenitud del amor.

Líbranos, Señor, de esta tendencia  
egoísta para buscar sólo la propia  
felicidad, para solamente quedárnosla  
para nosotros. Ayúdanos a compartir  
esfuerzos y sacrificios con todos aquellos  
que encontramos en el camino de la  
vida, al mismo tiempo que les reco-  
mendamos la esperanza de la resurrec-  
ción como única respuesta verdadera.



## Introducción

El Señor nos invita a todos a subir con Él a la montaña de la Transfiguración. Todos nosotros, cada uno de nosotros, también estamos invitado a hacer esta ascensión. Subir al monte no es tarea fácil y cómoda. Hay que despojarse de todo aquello que no sea absolutamente necesario. El cristiano ha de dejar atrás el pecado en sus formas más diversas: egoísmo, envidia, comodidad, pereza, ira... Todo eso es un peso que no deja caminar ni ascender a la cima de la montaña.

### ¿Estamos dispuestos a arrancar y quitar del corazón y de la mente todo aquello que nos dificulta para poder “transfigurarnos” y seguir como amigos de Jesús?

El Señor nos llama también a nosotros a transfigurarnos desde dentro, desde lo más hondo de nuestra alma, de nuestro corazón. Hay que llegar a ser hombres nuevos. La gracia divina nos hace nuevos, nos transfigura, nos diviniza...Renovemos nuestros criterios, actitudes y comportamientos... No nos estanquemos.

Dejemos que el Espíritu Santo nos renueve, nos recree, nos transforme, nos transfigure, nos santifique, nos divinice. Dejemos las obras viejas del pecado que nos corrompe. Seamos auténticos.

- **LECTURA DE LA PASIÓN DE JESÚS según San Mateo:**

1 Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los lleva aparte, a un monte alto. 2 Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. 3 En esto, se les aparecieron Moisés y Elías que conversaban con él. 4 Tomando Pedro la palabra, dijo a Jesús: «Señor, bueno es estarnos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

5 Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y de la nube salía una voz que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.» 6 Al oír esto los discípulos cayeron rostro en tierra llenos de miedo. 7 Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: «Levantaos, no tengáis miedo.» 8 Ellos alzaron sus ojos y ya no vieron a nadie más



que a Jesús solo. **9** Y cuando bajaban del monte, Jesús les ordenó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.» **10** Sus discípulos le preguntaron: «¿Por qué, pues, dicen los escribas que Elías debe venir primero?» **11** Respondió él: «Ciertamente, Elías ha de venir a restaurarlo todo. **12** Os digo, sin embargo: Elías vino ya, pero no le reconocieron sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos.» **13** Entonces los discípulos comprendieron que se refería a Juan el Bautista.

## **PALABRA DE DIOS**

### **Te alabamos, Señor**

#### **Comentario**

##### **Lector 1**

Se celebra un momento muy especial de la vida de Jesús: cuando mostró su gloria a tres de sus apóstoles. Nos dejó un ejemplo sensible de la gloria que nos espera en el cielo.

Un poco de historia: La transfiguración de Jesús acontece en un escenario típico de la Biblia: un monte. Para la mentalidad israelita, el monte, por su mayor proximidad al cielo, era el lugar donde Dios se manifestaba. Era el lugar santo por excelencia.

Además del monte, con Jesús y sus discípulos más cercanos, aparecen dos personajes del Antiguo testamento: Moisés y Elías. Elías (su nombre significa "Yavé es Dios") vivió unos 900 años antes de Jesús. Tuvo su encuentro con Dios en el monte Carmelo (que significa "El jardín de Dios"). Fue uno de los primeros profetas de Israel y el anunciador de la llegada de los tiempos mesiánicos. A Elías lo muestran al lado de Jesús para garantizar que su espíritu profético actúa en él, y como testigo de que es el Mesías esperado. Moisés tuvo su encuentro con Dios en el monte Sinaí o llamado también por la Biblia el monte Horeb. Es la montaña más sagrada para Israel. Moisés es el padre y liberador del pueblo, el que lo formó y guió a la Tierra Prometida; hombre excepcional que habló con Dios cara a cara. Es tan importante que por eso aparece con Jesús en el cuadro de la transfiguración, como



garantía de que Jesús hereda las mejores tradiciones de su pueblo. Así Jesús es presentado como el nuevo Salvador del pueblo de Dios y toda la humanidad.

Jesús en la transfiguración deja ver su gloria porque se encuentra en sintonía con el amor de Dios que se reveló en Elías y en Moisés a favor, no solo de un pequeño pueblo, sino de todo el género humano.

Según la tradición, se cree que Jesús, se transfiguró en el monte Tabor, que se encuentra en la Baja Galilea en la fértil llanura de Esdrelón, a 588 metros sobre el nivel del mar y a unos 30 Km. de Nazaret y con mucha vegetación. Desde muy antiguo se le consideró por su situación y su belleza como un monte santo. El pasaje del relato de hoy, tuvo lugar, aproximadamente, un año antes de la Pasión de Cristo.

## Lector 2

¿Cómo tuvo lugar la Transfiguración? Pues mientras Jesús oraba, porque en la oración es cuando Dios se hace presente. Los apóstoles vieron a Jesús con un resplandor que casi no se puede describir con palabras: su rostro brillaba como el sol y sus vestidos eran resplandecientes como la luz.

Pedro quería hacer tres tiendas para quedarse ahí arriba de lo bien que se encontraba. No le hacía falta nada más, pues estaba plenamente feliz, gozando un anticipo del cielo. Estaba en presencia de Dios, viéndolo como era y él hubiera querido quedarse ahí para siempre.

¿Por qué sólo esos 3 discípulos? Jesús conoce bien a sus doce amigos, sabe que sus pensamientos son todavía más como los de los hombres que como los de Dios, y, por eso, en esta nueva situación de crisis, se retira con tres de ellos y se transfigura en su presencia: se deja ver en su condición de Señor glorioso y vencedor de la muerte (sus vestidos de un blanco deslumbrador), en quien se cumplen todas las promesas de la ley y de los profetas con los que aparece, y se oye también la voz del Padre Dios que lo identifica como el Hijo amado, como la Palabra de salvación que es necesario escuchar. Los apóstoles no caben en sí de gozo: ¡qué bien se está aquí! ¡Jesús se acaba de presentar ante ellos como Señor! Jesús ha querido aumentar en sus discípulos la fe a través de la contemplación de su gloria para que así puedan asumir todas las exigencias que lleva consigo colocarse tras los pasos del Hijo del hombre... Pero la visión se acaba. Y hay que bajar de la montaña y así continuar nuestro día a día, con todas las dificultades que tengamos para continuar nuestra misión. El regalo de la transfiguración lo entenderán de forma plena más adelante, después de la pasión. Pero este momento les animó, aunque quizá no sabiendo muy bien cómo, para continuar caminando al lado de Jesús.

**ESCUCHAMOS EL CANTO: COLOR ESPERANZA** de Diego Torres



**¿Qué imagen tenemos de Jesús? ¿Quién es Jesús para nosotros? ¿Cómo estamos viviendo el hecho de que somos seguidores suyos, de que somos cristianos?**

### **Lector 3**

En nuestro camino de amigos con Jesús, la Transfiguración se nos pone delante para recordarnos que el que nos llama a seguirle es Jesús, el Señor de la Vida, el Señor de nuestra vida. Jesús no es una idea, un montón de normas y

obligaciones, no es un recuerdo; es el Señor vivo y vivificante que quiere que le escuchemos, que nos llama a convertir nuestra vida, a vivir según su palabra, que siempre es renovadora, creadora de vida nueva, buena noticia. Jesús también nos conoce a nosotros, sus "amigos" del siglo XXI... Conoce nuestras dudas, nuestras tentaciones, nuestras traiciones, nuestras limitaciones, nuestras preguntas que buscan amarrar lo más posible todo esto de la fe; conoce también la profunda soledad en que muchas veces vivimos a diario, por la historia personal de cada uno, y sobre todo faltos de un amor verdadero que ilumine nuestro día a día; conoce la presión que tenemos que aguantar del ambiente que nos rodea cada vez que nos decidimos a ser un poco más coherentes con el Evangelio; conoce la dificultad que tenemos para encontrar espacios de silencio y paz en medio de nuestro ajetreo... Por eso se transfigura ante nosotros. Se nos muestra como Señor, para que confiemos en Él, para decirnos que con Él podemos continuar el camino de verdad y vida que es el Evangelio...

### **Lector 4**

#### **¿Qué nos enseña este acontecimiento?**

- A seguir adelante aquí en la tierra aunque tengamos que sufrir, con la esperanza de que Él nos espera con su gloria en el Cielo y que vale la pena cualquier sufrimiento por alcanzarlo.
- A entender que el sufrimiento, nuestro sufrimiento, cuando se ofrece a Dios, se convierte en sacrificio y así, éste tiene el poder de salvar a las almas. Jesús sufrió y así se desprendió de su vida para salvarnos a todos los hombres.
- A valorar la oración, ya que Jesús constantemente oraba con el Padre.
- A entender que el Cielo es algo que hay que ganar con los detalles de la vida de todos los días.

- A vivir el mandamiento que Él nos dejó: "Amaos los unos a los otros como Yo os he amado". Habrá un juicio final que se basará en el amor, es decir, en cuánto hayamos amado o dejado de amar a los demás.

### Lector 5

Y, sobretodo a escuchar a Jesús:

Desde la nube, signo de la presencia de Dios, se oye una voz que dice: "Este es mi Hijo, el escogido; escuchadle".

Hoy mismo, puede ser el inicio, el día especial para escuchar al Señor, para acoger su palabra, para meditar su palabra como hizo María.

Dediquemos tiempo para ponernos a la escucha del Señor. Jesús tiene palabras de vida eterna.



Hagamos silencio en lo más profundo de nuestra alma para escuchar al Señor que nos habla a cada uno como un amigo.

Dediquemos tiempo para rezar, para rezar más, para rezar mejor....

Hagamos silencio en torno a nosotros para que la Palabra del Señor nos llegue con claridad a cada uno de nosotros. En medio de tantos ruidos y voces...es difícil escuchar la voz de Dios....

Propongámonos, pues, leer todos los días que podamos, un pasaje de los Evangelios de Jesús. Dediquemos tiempo para meditar la Palabra de Dios y para dejarnos transformar e iluminar por ella.

### Lector 6

Pero no acaba ahí nuestra experiencia. Hay que bajar de la cima e ir en misión por el mundo. Jesús dice a sus discípulos: hay que bajar al llano, a la vida real. Es necesario seguir y continuar el camino que va desde Galilea hasta Jerusalén.

Hemos bajado con Jesús de un Monte de gloria, el Tabor..., y ahora con los ojos fijos en Cristo, con la confianza puesta en Él, nos disponemos a subir otra montaña, la del sacrificio, la de la entrega, la de la donación....con la certeza y esperanza de que esta montaña es el paso necesario para subir a la Gloria...



Podemos decir que toda la escena de la Transfiguración es la "manifestación" plena de Jesús, el enviado del Padre para llevar a la plenitud el misterio de la redención de todos los hombres. Ese Jesús que había sido presentado a los pobres pastores, a los reyes magos, a todo el pueblo en el río Jordán, ahora es presentado por el Padre a los discípulos predilectos, para que en el momento posterior del dolor del Huerto y de la muerte en cruz, sea reconocido como el Salvador, el Hijo enviado por el Padre.

Pero hoy esa palabra del Padre: "escuchadlo", debe resonar fuertemente en nuestra mente y en nuestros corazones.

tros corazones.

Cuántas voces llegan hoy día a nuestros oídos: distintas propuestas políticas, propuestas de placeres, de vida fácil y feliz, propuestas de distintas maneras de vivir la religión, propuestas de rebeldía a la situación en la que vivimos, propuestas de violencia, propuestas de solidaridad y de empeño para construir la paz. Todas se mezclan en nuestros oídos, pero sabemos que las debemos saber discernir con el corazón.

### Lector 7

Por eso queremos que Jesús nos repita una vez más: "*amaos los unos a los otros, como yo os he amado*". Tu amor te llevó a la cruz, y allí, despojado de todo, nos diste lo que todavía te quedaba: tu perdón y tu Madre.

Necesitamos mucho de tu perdón, Señor, porque estamos muy divididos, no nos servimos como hermanos, no nos respetamos en nuestra dignidad de hijos de Dios, no nos cuidamos como tu amor nos pide. Hay muchas ambiciones, mucho dolor en nuestros corazones, muchos enfrentamientos: danos tu capacidad de reconciliarnos, de perdonarnos, de mirarnos de frente, de construir juntos...

Queremos escuchar una vez más tu Palabra que nos dice: "*Venid a mí los que estéis afligidos y agobiados, y os aliviaré*". Son muchos los que están sin trabajo, sin techo, sin cariño. Somos muchos tus hijos que hoy imploramos tu protección para salir de nuestra situación con el ánimo de empezar una nueva vida, porque queremos llevar el pan dignamente a nuestras familias, que quieren vivir con serenidad en nuestros hogares.

Que tu Palabra nos consuele y nos reconforte, y que tu amor misericordioso nos acompañe y ayude en nuestras necesidades.

Tu voz Señor, que queremos escuchar, porque así nos ha pedido el Padre, es de mucha actualidad: nos pide corazón nuevo, entusiasmo en el servicio y un SI renovado todos los días.

Por eso sabemos que no basta contemplar tu Transfiguración: hay que luchar para que cada hombre, cada hijo de Dios viva con esa dignidad: que el pobre, el hambriento, el preso, el marginado, el angustiado pueda ser transformado en verdadero signo de Cristo y todos sepamos reconocerlo como tal. Ayúdanos, Señor, a descubrir en cada hermano que sufre cualquier problema o dolencia, tu rostro transfigurado de Padre amoroso y misericordioso.

### **Por eso te pedimos, todos juntos, una vez más:**

Señor de la historia,  
Salvador del mundo,

Somos un pueblo que te alaba con sus palabras y que te quiere honrar con sus obras, un pueblo que su fe y ofrece sus plegarias para un futuro de paz en la solidaridad.

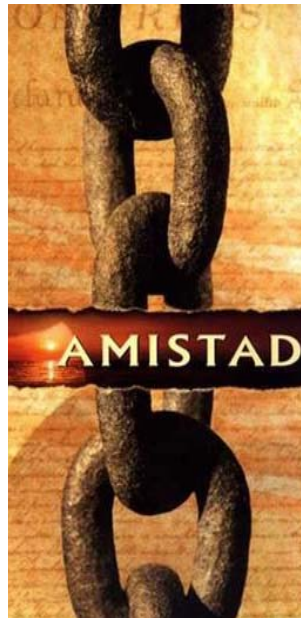
Un pueblo que te quiere servir amando a tus privilegiados, los humildes y los excluidos.

Un pueblo que quiere crecer en santidad, meditando y anunciando tu Buena Noticia.

Un pueblo que te reconoce presente en la Eucaristía, pan de vida eterna.

Te pedimos por todos los que sufren, por todos nosotros, por todos los nuestros.

Bendice a los niños, especialmente a los más des



protegidos: que gocen del amor de su familia.

Bendice a los jóvenes: que descubran el verdadero sentido de la vida.

Bendice a las familias: que vivan un amor divino en el sacramento del matrimonio.

Bendice a los que llevan la cruz de la enfermedad, de la soledad y del encierro en la cárcel: que tengan la seguridad de tu presencia que reconforta.



Bendice a los que tienen la responsabilidad de gobernar y a los que se preparan para gobernar: que sinceramente, con honestidad busquen el bien común y conduzcan al pueblo por el camino de la justicia, de la verdad y de la auténtica fraternidad

Señor, después de haber escuchado tu palabra, queremos renovarnos, para servirte y servirnos como nos enseñó María, la Madre que nos dejaste al pie de la Cruz.

**Amén.**

**YO ESTARÉ CON VOSOTROS  
hasta el fin del mundo**



**ACABAMOS TODOS JUNTOS CANTANDO  
Y REZANDO EL PADRENUESTRO  
Y EL AVEMARÍA**